

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



**PRIMERA COMISION, 1359a.
SESION**

Viernes 22 de octubre de 1965,
a las 10.50 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
<i>Tema 106 del programa:</i>	
<i>La no proliferación de las armas nucleares (continuación)</i>	
<i>Debate general (continuación)</i>	<i>37</i>

Presidente: Sr. Károly CSATORDAY (Hungría).

TEMA 106 DEL PROGRAMA

La no proliferación de las armas nucleares (conti-
nuación) (A/5976, A/5986-DC/227)

DEBATE GENERAL (continuación)

1. El Sr. SETTE CAMARA (Brasil) dice que el 15 de junio de 1965 la Comisión de Desarme aprobó por mayoría impresionante una resolución^{1/} en la cual recomendaba que la conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones volviera a reunirse lo antes posible y concediera prioridad al examen de la cuestión de hacer extensivo el tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares a los realizados bajo tierra y al examen de la cuestión de un tratado o convención para impedir la proliferación de las armas nucleares. Lamentablemente, en sus siguientes secciones el Comité de Dieciocho Naciones no llegó a ningún acuerdo. No obstante, las reuniones ofrecieron por lo menos la oportunidad de que se presentaran propuestas concretas que demostraron la existencia de la voluntad política esencial para lograr el objetivo final. Es alentador observar la importancia que atribuyen tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética a que se detenga e invierta la difusión de armas nucleares. El Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua constituyó un paso importante hacia el desarme, pero cabe recordar que las mayores ventajas políticas que trajo aparejadas consistieron en sus efectos sobre otros países que no son ni los Estados Unidos ni la Unión Soviética; sin realizar ensayos nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y debajo del agua, en las circunstancias actuales ningún país puede construir independientemente un arsenal nuclear propio. Para que no fracasen los objetivos finales del Tratado será necesario, pues, encontrar los medios de hacerlo extensivo a los ensayos bajo tierra.

2. Cualquier acuerdo a que se llegue en materia de desarme depende en última instancia del grado de flexibilidad de las Potencias nucleares. Este está

subordinado a su voluntad política, dependiente a su vez de la evaluación que cada parte hace de las posibilidades, intenciones y riesgos en esta materia. Esas consideraciones tienen importancia primordial en la apremiante cuestión de la proliferación nuclear. La comunidad mundial debe ganar una carrera peligrosa contra el tiempo: si no se detiene y no se invierte la carrera nuclear, la competencia nuclear resultante destruiría el equilibrio militar estratégico y expondría las naciones al riesgo del "chantaje nuclear". Es esencial eliminar, con ánimo recíproco de concesión, los obstáculos que impiden a las Potencias nucleares llegar a un acuerdo sobre el tratado de no proliferación. La delegación del Brasil, como muchas otras, observa con ansiedad algunos obstáculos que derivan de la tentación de depender de las armas nucleares como prueba de poder político.

3. Los proyectos de tratado presentados por los Estados Unidos^{2/} y la Unión Soviética (A/5976) reflejan en realidad la existencia de una "voluntad política" por ambas partes. Sin embargo, además de imponer estrictas obligaciones a las Potencias no nucleares, un tratado de no proliferación debería indicar por lo menos que la no difusión no constituye un fin en sí mismo, sino un medio para lograr el objetivo final del desarme general y completo bajo un control internacional estricto. Más aún: un proyecto de tratado debería contener disposiciones precisas relativas a las situaciones en las cuales los países pudieran sentirse obligados a emprender investigaciones nucleares para proteger su soberanía y su integridad territorial; el Sr. Sette Camara comparte la opinión que expresó el representante de Nigeria (1356a. sesión) de que toda medida encaminada a impedir la proliferación de las armas nucleares debe ir acompañada del firme compromiso de las Potencias nucleares de no utilizar en ningún caso armas atómicas contra las Potencias no nucleares. Toda nación independiente tiene el derecho sagrado de decidir qué es lo que más conviene a sus intereses nacionales, y un tratado de no proliferación sólo podrá ser provechoso cuando todos los países sin excepción se sientan seguros de que nadie recurrirá al uso o a la amenaza del uso de armas nucleares.

4. Todo acuerdo encaminado a detener la difusión de las armas nucleares debe incluir el principio de la responsabilidad recíproca entre las Potencias nucleares y no nucleares, que el Brasil ha aceptado plenamente en el memorando conjunto presentado al Comité de Dieciocho Naciones por las ocho naciones no alineadas^{3/}, y debe ir seguido por medidas tan-

^{1/} Actas Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de enero a diciembre de 1965, documento DC/225.

^{2/} Ibid., documento DC/227, anexo I, sección A.

^{3/} Ibid., sección E.

gibles que dispongan la reducción gradual de todas las existencias de armas nucleares y de los medios que permiten su empleo.

5. Los países latinoamericanos han realizado progresos concretos hacia el establecimiento de una zona desnuclearizada en su región. No obstante, quedan dos problemas esenciales por resolver: en primer lugar, se requiere un acuerdo sobre la demarcación geográfica de la zona que será objeto de un tratado, y, en segundo lugar, todas las Potencias nucleares deben dar seguridades de que respetarán plenamente la condición jurídica de la zona. El representante del Brasil se referirá más detenidamente a estos problemas cuando la Comisión examine el tema relativo a la desnuclearización de África.

6. Es esencial que en su vigésimo período de sesiones la Asamblea General adopte medidas encaminadas a proporcionar al Comité de Dieciocho Naciones normas de orientación constructivas para la preparación de un tratado al que pudieran adherirse sin peligro todos los países. A menos que se logre un acuerdo ahora, el número de Potencias nucleares crecerá en la próxima década, y podrá resultar entonces más difícil alcanzar el control de las armas nucleares y el desarme nuclear.

7. El Sr. BARNES (Liberia) dice que los anteriores y los actuales dirigentes de los Estados Unidos y de la Unión Soviética han reconocido que la carrera de las armas nucleares sólo puede conducir a un holocausto en el cual perecerán centenares de millones de personas. La necesidad y la determinación de volver a encerrar el genio nuclear en la botella donde debe estar, han sido claramente expresadas por la abrumadora mayoría de la comunidad internacional en la resolución de la Comisión de Desarme del 15 de junio de 1965. En respuesta a esa resolución, el Comité de Dieciocho Naciones se reunió en el verano de 1965 para examinar la cuestión relativa a un tratado de desarme general y completo, la de hacer extensivo el tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares a los realizados bajo tierra, y la de un tratado o convención para prevenir la proliferación de las armas nucleares y medidas afines; pero sólo pudo celebrar diecisiete sesiones plenarias y no logró ningún acuerdo concreto.

8. La cuestión de la proliferación de las armas nucleares se planteó por primera vez en el decimotercer período de sesiones de la Asamblea General; y en su decimosexto período de sesiones, la Asamblea pidió a todos los Estados Miembros, en su resolución 1665 (XVI), que hicieran cuanto pudieran por concertar un acuerdo internacional sobre la no proliferación de las armas nucleares. Sin embargo, la situación tecnológica ha cambiado radicalmente desde entonces. Ya no es posible impedir la difusión de las armas nucleares persuadiendo a las Potencias nucleares de que no ayuden a los Estados no nucleares a desarrollar sus armamentos; no menos de veintinueve Estados no nucleares están hoy en condiciones de llevar a cabo un programa independiente de desarrollo de sus armamentos. En verdad, el hecho de que el número de Potencias nucleares haya aumentado de dos a cinco significa que la proliferación

de las armas nucleares ya está ocurriendo; y la delegación de Liberia conviene con la opinión expresada por la India en la 223a. sesión del Comité de Dieciocho Naciones, celebrada el 12 de agosto de 1965, de que la proliferación actual constituye el problema esencial y que en vez de ocuparse de especular sobre la proliferación futura las Naciones Unidas deben tratar de resolver el problema ya existente. Moralmente es imposible sostener que algunas Potencias deben ser autorizadas a poseer armas nucleares a perpetuidad mientras se niega a otras su utilización; la delegación de Liberia comparte sin reservas la opinión expuesta en el memorando conjunto presentado por ocho naciones^{3/} de que las medidas encaminadas a prohibir la difusión de las armas nucleares deben ir acompañadas, o seguidas, por medidas tangibles para detener la carrera de armas nucleares y limitar, reducir y suprimir las existencias de armas nucleares y de los medios que permiten su empleo.

9. Los Estados Unidos y la Unión Soviética han demostrado su sincero interés en llegar a un acuerdo eficaz presentando propuestas relacionadas con la concertación de un tratado de no proliferación de las armas nucleares; deben conciliarse las divergencias entre los dos proyectos a fin de que sea posible realizar serios esfuerzos para limitar la diseminación de las armas nucleares. No se podrá aplicar ningún acuerdo internacional que dé a una Potencia nuclear una ventaja evidente sobre la otra; y su delegación espera, pues, que los proponentes de los dos proyectos de tratado procuren hacer los sacrificios y los ajustes necesarios para lograr un tratado aplicable y aceptable.

10. El proyecto de declaración unilateral de no adquisición preparado por Italia^{4/} constituye una valiosa contribución a los esfuerzos mundiales para evitar la difusión de las armas nucleares y responde en gran medida a las decisiones adoptadas en El Cairo en julio de 1964 por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, y a las adoptadas en El Cairo en octubre de 1964 por los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados.

11. Se ha alegado que el incentivo que impulsa a un Estado a adquirir armas nucleares es el de su seguridad. Si bien cabe acoger con satisfacción la garantía contra el chantaje nuclear que ofreció el Presidente de los Estados Unidos a los países que no trataran de conseguir armas nucleares, procede acaso preguntarse si una Potencia nuclear estaría dispuesta a proteger contra el chantaje nuclear a un Estado no nuclear que ya no sea su amigo o aliado. Por consiguiente, el representante de Nigeria procede sensatamente al pedir que las Potencias nucleares se comprometan firmemente a no recurrir al uso o a la amenaza del uso de las armas nucleares contra las Potencias no nucleares. Por tal motivo la delegación de Liberia apoyó firmemente la incorporación al programa de la Primera Comisión del tema relativo a la cuestión de la reunión de una conferencia para firmar un convenio sobre la prohibición del uso de las armas nucleares y terminales nucleares.

^{4/} *Ibid.*, sección D.

12. El Sr. FAHMY (República Árabe Unida) dice que ha llegado el momento de adoptar medidas para impedir la difusión de las armas nucleares, ya se haga directamente o por intermedio de alguna organización o asociación militar o de otra índole. Es alentador, por consiguiente, ver que existe acuerdo general entre las Potencias nucleares y no nucleares acerca de la importancia del problema. Un acuerdo sobre la no proliferación de las armas nucleares tendrá trascendentes consecuencias políticas, militares y estratégicas e incluso económicas para las Potencias nucleares y no nucleares y para sus relaciones mutuas, y hará sentir sus efectos sobre el porvenir del mundo y el equilibrio de fuerzas durante muchas generaciones venideras.

13. La Primera Comisión no es el foro adecuado para examinar detenidamente el texto de un proyecto de acuerdo sobre la no proliferación de las armas nucleares. De todos modos, antes de que se comience a redactar el texto es necesario examinar más los principios básicos que están en juego y lograr mayor acuerdo sobre ellos. Debe decidirse si existe un deseo sincero de concertar un tratado formal obligatorio para todas las Potencias y un ambiente político propicio para ello. En ese caso, lo que se necesitaría sería un acuerdo internacional que pudiese asegurar efectiva, y no artificialmente, la no proliferación. Una vez fijado ese punto debe ser posible convenir en el principio básico de que un acuerdo internacional no debe permitir que se eluda su cumplimiento. Debe tener en cuenta no sólo los intereses de las Potencias nucleares, sino también sus relaciones y sus obligaciones con los Estados no nucleares; si se conceden privilegios a las Potencias nucleares a expensas de los Estados no nucleares, el acuerdo será unilateral y muchos gobiernos vacilarán en adherirse a él. Todo acuerdo debe considerarse como una obligación internacional permanente, y por consiguiente no debe contener disposiciones vagas o polémicas que los signatarios puedan utilizar como pretexto de medidas individuales o colectivas contrarias a la finalidad misma del tratado. Si el texto contiene cláusulas de escape que habrán de restarle fuerza aun antes de ser firmado, sólo constituirá una ficción destinada a engañar a la opinión pública mundial. El acuerdo debe estar redactado en términos que permitan a todas las Potencias adherirse a él. Debe preservar el statu quo nuclear, impedir cualquier cambio en el equilibrio nuclear y quitar fuerza a cualquier incentivo a aumentar el número de posibles Potencias nucleares. Un tratado internacional sobre la no proliferación de las armas nucleares constituirá un paso hacia el acuerdo sobre la prohibición y destrucción de todas las armas nucleares. Contribuiría realmente a la paz, a la observancia de los principios de la coexistencia pacífica y a la creación de un mundo basado en la confianza y no en el temor y la sospecha.

14. Aunque la responsabilidad principal de llegar pronto a un acuerdo recae sobre las Potencias nucleares, los Estados no nucleares, que constituyen la mayoría de la humanidad, tienen un interés directo e igualmente válido en esta cuestión. Este interés no está motivado solamente por el temor. Si lo quisieran o se vieran obligados a ello, podrían también con el tiempo obtener un poderío nuclear igual;

pero se han dedicado a la causa de la paz y no quieren que algunos Estados se vean obligados por las circunstancias a ingresar en el destructivo club atómico. Desean y esperan que el átomo sólo se utilice con fines pacíficos.

15. El profundo interés de los Estados no nucleares queda demostrado por la declaración sobre la desnuclearización de África aprobada en El Cairo en julio de 1964 por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (A/5975). Además, en la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en El Cairo en octubre de 1964, se pidió a las grandes Potencias que abandonaran todas las políticas conducentes a la difusión de las armas nucleares. Los países no alineados han declarado que estaban dispuestos a no producir, adquirir ni ensayar ninguna arma nuclear; y han pedido a todos los países que asuman un compromiso similar e impidan que las Potencias nucleares utilicen sus territorios, puertos y aeropuertos para el despliegue de armas nucleares.

16. Para demostrar mejor su determinación de ayudar a crear un ambiente propicio para concertar un tratado internacional eficaz sobre la no proliferación de las armas nucleares, el Gobierno de la República Árabe Unida apoyó el sistema de salvaguardias e inspección del Organismo Internacional de Energía Atómica, aprobado por abrumadora mayoría en la reciente Conferencia General del Organismo celebrada en Tokio. Pero no basta solamente aprobar el sistema; hay que adoptar otras medidas encaminadas a facilitar el acuerdo sobre la no proliferación. Los Estados Unidos y la Unión Soviética han realizado esfuerzos valiosos con este fin, y otros Estados han contribuido formal o informalmente a conciliar las diversas posiciones.

17. Es indudable, pues, que existe un impulso genuino para concertar un acuerdo definitivo sobre este punto en un futuro próximo. Por consiguiente, la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones debe dar prioridad especial a la cuestión, teniendo en cuenta las propuestas formuladas en la Asamblea General y en la Primera Comisión, además de los proyectos formales que se le han presentado. Los ocho países no alineados representados en el Comité de Dieciocho Naciones han demostrado siempre su deseo sincero de contribuir a disminuir la distancia que separa las posiciones de las grandes Potencias, y la propia delegación de la República Árabe Unida celebra el apoyo que ha recibido el memorando conjunto de los países no alineados.

18. Temas como el establecimiento de zonas desnuclearizadas, la cesación de la producción de material fisible para fines militares, la utilización del plutonio de las armas nucleares para fines pacíficos, y la destrucción de los vehículos que permiten el empleo de las armas nucleares, relacionados todos con el problema de la no proliferación, deben examinarse junto con él; pero la solución de uno de los problemas no debe depender del acuerdo acerca de los otros.

19. La nueva idea de las garantías nucleares no ha recibido en general una acogida muy favorable, y

su propia delegación no cree que esas garantías llevarían a un acuerdo sobre la no proliferación de las armas nucleares. Una garantía nuclear ofrecida por una Potencia nuclear podría inducir a otras Potencias nucleares a ofrecer las mismas garantías, y el efecto final sería dividir el mundo en grandes regiones, cada una bajo la protección nuclear de una u otra de las grandes Potencias. La no proliferación de las armas nucleares no es una empresa privada ni es siquiera monopolio de las Potencias representadas en el Comité de Dieciocho Naciones. Por su alcance y su magnitud abarca todas las naciones del mundo; y el Sr. Fahmy espera que las Naciones Unidas puedan hacer frente al problema que plantea conforme a sus obligaciones respecto a la humanidad y al porvenir.

20. El Sr. KHATRI (Nepal) dice que por ser una de las medidas colaterales más importantes, la no proliferación de las armas nucleares debe recibir la mayor atención posible de la Comisión.

21. Un acuerdo sobre la no proliferación de las armas nucleares debería imponer obligaciones tanto a las Potencias nucleares como a las no nucleares. A este respecto la delegación de Nepal celebra la declaración del representante de la Unión Soviética de que el proyecto de tratado presentado por su Gobierno no tiende a consolidar el monopolio de las cinco Potencias nucleares existentes. Acoge asimismo con agrado las seguridades dadas por el representante de los Estados Unidos de que su Gobierno también ansía lograr un acuerdo sobre la no proliferación de las armas lo antes posible. Es digno del mayor elogio que en la propuesta original de los Estados Unidos relativa a una congelación comprobada de la producción de vehículos para el lanzamiento de armas nucleares se haya incluido también una reducción sustancial del número de esos vehículos, y que los Estados Unidos hayan formulado una nueva propuesta encaminada a la destrucción comprobada por los Estados Unidos y la Unión Soviética de armas nucleares procedentes de sus existencias respectivas, a fin de obtener así grandes cantidades de uranio para ser empleado con fines pacíficos.

22. La delegación de Nepal apoya asimismo el memorando conjunto sobre la no proliferación presentado por los ocho miembros no alineados del Comité de Dieciocho Naciones, y particularmente la propuesta de que un tratado de no proliferación debe ir acompañado de medidas tangibles para detener la carrera de las armas nucleares. Conviene en general con los objetivos básicos de los proyectos de tratado presentados por los Estados Unidos y la Unión Soviética; pero le preocupa la gran diferencia entre los textos de los respectivos artículos 1 de la parte dispositiva. En particular, como señaló el representante del Reino Unido en el Comité de Dieciocho Naciones, el artículo 1 del proyecto de los Estados Unidos no excluye la posibilidad de que una asociación de Estados pueda comenzar a usar armas nucleares por una decisión de la mayoría. Debe excluirse

hasta esa posibilidad teórica, y se ha de modificar en consecuencia la redacción del artículo primero del proyecto de los Estados Unidos.

23. Las disposiciones del artículo primero del proyecto de la Unión Soviética parecen a primera vista una solución ideal del problema de la proliferación; pero no tienen en cuenta la existencia de alianzas militares ni el hecho de que por la naturaleza misma de esas alianzas resultan inevitables los reajustes estratégicos para hacer frente a las cambiantes necesidades defensivas. La delegación de Nepal se opone a todas las alianzas militares; pero mientras existan, cada una de ellas tratará indudablemente de aumentar su respectiva capacidad de defensa.

24. Aunque las perspectivas de un tratado de no proliferación son mejores ahora que en cualquier otro momento, aún no se observa en ninguna de las dos partes la voluntad política necesaria para un acuerdo definitivo. Al procurar servir sus intereses nacionales y los de sus aliados, cada una de las grandes Potencias ha perdido de vista que todas las demás consideraciones son secundarias cuando se trata de la necesidad primordial de lograr un acuerdo sobre la no proliferación de las armas nucleares. Los Estados Unidos persisten aún en su intento de establecer una fuerza nuclear multilateral de la OTAN, a pesar de que la Unión Soviética ha declarado firmemente que nunca participará en un tratado de no proliferación si la fuerza nuclear multilateral, o la fuerza nuclear atlántica propuesta por el Reino Unido, se llega a crear con la participación de la República Federal de Alemania. Al adoptar, por su parte, una posición tan inflexible, la Unión Soviética parece haber olvidado que la posibilidad teórica de que la República Federal de Alemania tenga acceso a las armas nucleares por intermedio de la fuerza nuclear multilateral no es más que uno de los muchos problemas que habrá que resolver antes de poder llegar a un acuerdo sobre la no proliferación de las armas nucleares. El Sr. Khatri está convencido de que la Unión Soviética comprende que el peligro de proliferación sería mayor si otros países tuviesen fuerzas nucleares independientes.

25. La delegación de Nepal celebra la declaración del Primer Ministro de la India de que ese país no tiene la intención de participar en la carrera de las armas nucleares, y espera que las demás Potencias que no están muy lejos de poder tener un poderío militar nuclear seguirán ese ejemplo. Son bien evidentes los méritos de la propuesta italiana acerca de una declaración sobre la no adquisición de armas nucleares, y no hay que subestimar el valor de una declaración de este tipo como un arreglo interino mientras no exista un tratado de no proliferación. Confía, sin embargo, en que no será necesario recurrir a esa solución y en que las Potencias nucleares no escatimarán esfuerzo para lograr un acuerdo duradero y eficaz que impida para siempre la difusión de las armas nucleares.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.